

TIEMPO INTERIOR

CUARESMA

En camino hacia la Pascua

Marzo 2026

PRIMERA
QUINCENA



PALABRA
de DIOS***Su rostro resplandecía como el sol***

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su, hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta.

Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús:

«Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías»

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía:

«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo»

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo:

«Levantaos, no temáis»

Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó:

«No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos»

Mateo 17, 1-9

COMENTARIO

Los tres evangelios sinópticos (Lucas, Marcos y Mateo) se hacen eco de este relato de difícil datación geográfica y temporal. Los tres evangelistas muestran un cierto interés en aportar datos concretos acerca de una montaña y el tiempo en el que ocurre este extraño evento...

Tanto el lugar (una montaña) como el color de los vestidos (blanco intenso) como la nube, la voz, y los personajes (Elías y Moisés)... indican que nos hallamos ante un estilo literario propio de la Biblia que recibe el nombre de «teo-fanía». Es decir, una manifestación de Dios.

La Transfiguración no fue necesariamente un hecho histórico en el sentido estricto de la palabra.

Teológicamente hay que fijarse en la relación entre los tres personajes que aparecen: Moisés, Elías y Jesús. El relato les pone juntos. Jesús es equiparado a los grandes personajes del Antiguo Testamento. Sin embargo se subraya la sustancial diferencia existente entre ellos. Tanto Elías como Moisés quedan en un segundo plano ante la afirmación de que es Jesús «el hijo de Dios», que traducido a nuestro lenguaje se podría expresar: Todo el amor de Dios se ha hecho presente en la sencilla persona de Jesús de Nazareth.

La interpretación simbólica de este relato no ha impedido a muchos cristianos identificar esta montaña con el monte Tabor (558 mts), desde el que se domina una magnífica vista a la llanura de Yizreel. Sobre su cima se construyeron diversas ermitas y basílicas a lo largo de la historia.

Los evangelistas quieren aportar un mensaje a las primeras comunidades cristianas: Así como el Dios eterno se ha hecho presente en la sencillez de Jesús de Nazareth, la vida y situaciones ordinarias pueden estar cargadas de una gran profundidad. El creyente es una persona que profundiza la realidad ordinaria y le da un sentido nuevo.

Es necesario que como cristianos trascendamos la superficie de las cosas y captemos su sentido profundo. La fe es la que opera esa “transfiguración”. La vida cotidiana, tantas veces roma y sin relieve, rutinaria o hasta decepcionante, se “transfigura” por la fe, mostrándonos sus riquezas de sentido, su trasfondo de dimensiones divinas...

El educador cristiano está llamado a dar profundidad y sentido a su trabajo diario. Con una mirada de profundidad debe «trascender» la labor cotidiana para descubrir el profundo sentido de la labor educativa. No sólo es una lucha diaria para conseguir cubrir los objetivos mínimos de las unidades didácticas. Ser educador es contribuir a formar personas para que se sientan realizadas en la vida.

Tiendas

La tradición sitúa el relato de la Transfiguración sobre el Monte Tabor, desde el que se domina una vista excelente del fértil valle de Yizreel. Pedro propone hacer tres «tiendas» para los personajes que allí aparecen. El pueblo de Israel denominaba a sus tiendas con la expresión: «casa de pelo» por estar elaboradas con una especie de lona fabricada con pelos de cabra. La tienda no sólo era un refugio, sino un símbolo. Habitar en tiendas significaba regresar al tiempo del Éxodo; un tiempo de ilusión por consolidar la libertad con unas leyes de fraternidad; tiempo de cercanía y amistad con Yahvé.

Imagen inferior: Monte Tabor 575 m. de altura.



**PALABRA
de DIOS*****Perdonad, y seréis perdonados***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros».

Lucas 6, 36-38

COMENTARIO

Jesús de Nazareth no inventó la misericordia. Los escritores del Antiguo Testamento ya habían puesto en boca de Dios expresiones llenas de compasión hacia los esclavos de Egipto. «He visto la opresión de mi pueblo, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos... Voy a bajar a librarlos de la opresión y a llevarlos a una tierra espaciosa que mana leche y miel... El clamor de mi pueblo ha llegado hasta mí.» (Ex 3,7-8)

Pero desde aquello había transcurrido mucho tiempo. La gente del tiempo de Jesús, a pesar de tener una institución tan sagrada como el Templo de Jerusalén, nunca había escuchado de parte de sus sacerdotes palabras que buscaran una sociedad alternativa en la que la misericordia ocupara un puesto importante.

La experiencia de la liberación de Egipto había quedado arrumbada en el tiempo. De ahí su extrañeza al escuchar cómo Jesús expresaba, con palabras humanas, la raíz del amor de Dios: la misericordia.

Los planteamientos de Jesús debieron sonar a la gente como una novedad. Frente a estas palabras nuevas, tan sólo había dos alternativas: aceptarlas como voluntad de Dios, o rechazarlas y condenar a Jesús.

Proponiendo la misericordia como uno de los núcleos centrales de su predicación, Jesús está poniendo las bases para una sociedad alternativa, en la que desaparezca: la codicia, el afán de poder, la dominación de unos sobre otros, la espiral de la violencia, las guerras sufridas por los inocentes... E incluso ese enfrentamiento y

crispación permanente promovidos por algunos políticos para obtener un rédito de votos que les ayude a mantenerse en el poder. Lamentable opción la del enfrentamiento, la desacreditación, el insulto y la falta de respeto.

Todo ser humano que quiera ser acogido por el Padre, debe trabajar por tener su misma compasión y misericordia para con los otros. Los primeros cristianos entendieron que uno de los núcleos fundamentales del mensaje de Jesús consistía en practicar la misericordia. Pero no esa misericordia que nace desde la superioridad de quien se siente el mejor. Sino desde la «compasión» entendida en el sentido más originario de la palabra: «sufrir-con-el-otro», poniéndose en su lugar, contemplando la vida con su mirada sufriente.

El educador cristiano busca estar en sintonía con los chicos y chicas con quienes comparte la tarea educativa. Es una persona que conecta, que abre sus ojos para descubrir las situaciones de sufrimiento y desorientación en las que están atrapados muchos niños y jóvenes. El educador cristiano tiene una personalidad rica en misericordia, ofreciendo siempre nuevas oportunidades.

Una medida rebosante

Los cereales (trigo y cebada) constituían el principal producto para la alimentación y supervivencia del pueblo de Israel. En aquella zona semidesértica, cuando un grano sembrado producía tres o cuatro espigas de 30 nuevos granos, se consideraba un gran logro. Muchos de los trabajos realizados por los jornaleros contratados para faenas agrícolas, se pagaban en especie, entregando al trabajador una medida de trigo. La medida utilizada para medir el cereal era el «epah»; recipiente con capacidad para unos 22 litros de trigo o cebada.

Las cantidades de grano, -para uso familiar-, se almacenaban en tinajas convenientemente selladas y depositadas sobre el tejado plano de la casa. El pueblo de Israel heredó de los cananeos la costumbre de construir grandes graneros comunales. En las ruinas de la antiquísima ciudad de Hazor se conservan los restos de un «templo-granero», pues las cosechas eran sagradas y estaban relacionadas con las divinidades.



PALABRA
de DIOS***El que se humilla será enaltecido***

Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo:

“En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen.

Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo.

El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”.

Mateo 23, 1-12

COMENTARIO

«Rabí» es una expresión hebrea que se traduce como «maestro». Esta expresión se acentuaba diciendo «Raboní», que significa «mi querido Maestro», indicando una mayor entrega por parte del discípulo o una mayor ternura. Éste es el caso de María Magdalena, cuando en la mañana de la Resurrección, al descubrir a Jesús, le denominó como «Raboní»

En tiempos de Jesús se otorgaba este título honorífico a los doctores de la Ley. Éstos estaban muy creídos de su importancia y ascendente ante el pueblo. Procuraban dar buen ejemplo y mostrarse como excelentes cumplidores de la Ley. Hacían ayunos y ostentación de los efectos de sus ayunos.

Para significar que la Ley de Dios estaba siempre presente en sus vidas, escribían en las partes inferiores de las túnicas, y en largas tiras, pasajes de los libros del Pentateuco. Estas tiras se llamaban «filacterias». Se las arrollaban al brazo. Anudaban también a su frente pequeñas cajitas en las que había rollos diminutos con pasajes del A.T.

Fariseos y doctores de la Ley eran denominados como «los separados» (perisaya, en arameo; «pharisaioi» en griego... de donde viene nuestra palabra «fariseos»). Aunque cumplidores de la Ley, su orgullo les llevaba a despreciar a la «gente de la tierra»; a las personas sencillas del pueblo judío que no conocían todos los matices y preceptos de la Ley.

Jesús se enfrenta a este grupo de «separados», elitistas y orgullosos que habían pervertido (cambiado) el sentido del proyecto de amor de Dios, excluyendo de la misericordia a los pobres, sencillos y pecadores.

Jesús no quiere que los pobres de su pueblo repitan los modelos de injusticia en los que vivían sumidos letrados y fariseos. Los letrados, (hombres de letras y de leyes) se habían apropiado de la «cátedra de Moisés», para disfrazar sus intereses y manejar al pueblo, y así empobrecerlo.

Termina el texto con una orientación que todo cristiano debe asumir: El servicio y la solidaridad. La grandeza, -en la nueva forma de vida inaugurada por Jesús-, se fundamenta en el servicio a los más pobres, a los sencillos, a los que no tienen ningún privilegio.

El educador cristiano, que desea ser «maestro» al estilo de Jesús, debe aprender que no se llega a ser «maestro» tan sólo con la solidez de unos conocimientos bien estructurados. En los cimientos del maestro cristiano debe hallarse la sabiduría que brota de la misericordia, la acogida, la sencillez...

Cátedra de Moisés

Los restos arqueológicos de la sinagoga de Corazaín han sacado a la luz la única Cátedra de Moisés que se conserva. Probablemente había más cátedras similares.

La cátedra de Moisés no era ninguna expresión simbólica, sino el nombre de una especie de sitial de piedra desde donde se explicaba la Escritura el shabat, día en el que acudían los hebreos a orar y reunirse en asamblea religiosa. La cátedra de Moisés era el lugar autorizado para formar e informar al pueblo.

Jesús critica a los fariseos y escribas por su falta de coherencia: el desfase entre enseñanza y actuación. «Haced lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen» En la actualidad tan sólo se conserva esta «Cátedra de Moisés», (ver imagen) hallada en las ruinas de la sinagoga de Corazaín, población de Galilea citada por los evangelios.



PALABRA
de DIOS***Vine para servir y dar la vida***

Mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: "Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará".

Entonces se le acercó la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?» Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?»

Contestaron: «Lo somos».

Él les dijo: "Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre"

Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos.

Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos».

Mateo 20,17-28

COMENTARIO

En el relato que leemos hoy aparece la madre de Juan y de Santiago, dos apóstoles de Jesús. En otros evangelios se cita a la madre de Santiago y Juan como discípula de Jesús y es conocida como Salomé. El padre de ambos apóstoles se llamaba Zebedeo. Debía tener varios trabajadores en su empresa pesquera, que era una especie de factoría para salar y ahumar el pescado. Esta era la forma de comercializarlo en aquella época en la que no existía hielo para su conservación.

En tiempos de los Cruzados (alrededor del año 1.000 d.C.) existía una tienda en la ciudad de Jerusalén en la que se vendía pescado. Dicha tienda recibía el nombre de «Tienda de Zebedeo», según atestiguan documentos de la época. Los Cruzados construyeron una iglesia sobre los cimientos de esta tienda de pescado en salazón.

Santiago y Juan recibieron del Maestro el sobrenombre de «Boanerges» (bne hargen= hijos del trueno). Seguramente se debió a su carácter vivo y ardoroso. Ambos, a juzgar por sus nombres y lugar de origen, debían pertenecer a los círculos nacionalistas contrarios a la dominación romana.

Siguen a Jesús porque esperan que se alce en armas y se convierta en un Mesías nacionalista. Ambos esperan ocupar cargos políticos importantes cuando Jesús venza la opresión romana y se convierta en el nuevo Mesías (rey) de Israel.

Este es el trasfondo histórico del texto que nos ocupa. Sin embargo el texto evangélico no está dirigido a estos dos apóstoles, sino a las primeras comunidades

cristianas. En ellas ya existía una cierta organización cuando se ponen por escrito los evangelios. Las comunidades cristianas primitivas tenían guías y jefes espirituales.

El evangelio dice a estos jefes cristianos que no es posible construir «el nuevo pueblo de Dios» sin un cambio de actitud. En el nuevo pueblo de Dios la autoridad consistirá en servicio y entrega. El Reino de Dios es contrario a todas las estructuras de poder y de muerte que existían en la Palestina del tiempo de Jesús. Jesús enseña a sus discípulos que es necesario cambiar los esquemas mentales para abrir paso al Espíritu de Dios.

En el ámbito escolar cada grupo de niños o jóvenes tiene un «maestro/a» encargado de conducir su proceso educativo. El evangelio de hoy sirve también para iluminar las actitudes de quienes nos colocamos diariamente al frente de un pueblo de jóvenes. A su luz podemos revisar nuestras actitudes.

Subir a Jerusalén

A la ciudad de Jerusalén, siempre se subía... Situada a unos 740 metros de altura sobre el nivel del mar, era para los judíos el «axis mundi»: centro geográfico, religioso, político, étnico y social... El nombre de Jerusalén deriva de dos palabras Uruk-shalem (Ciudad de la Paz).

La parte más antigua era una ciudadela o acrópolis construida hacia el año 3.000 a.C. sobre una prominencia rocosa. Los jebuseos (sus antiguos habitantes) la convirtieron en una excelente fortaleza preparada para resistir asedios. Contaba con un túnel subterráneo excavado en roca que facilitaban el acceso al agua que brotaba del manantial Guijón. (Túnel de Ezequías. De 530 m. de longitud. Fue tallado en el siglo VIII a.C. durante el reinado de Ezequías para traer agua con seguridad a la ciudad)

David la conquistó hacia el año 900 a.C. Aprovechó todas sus ventajas de plaza fuerte. La construcción del Templo la convirtió en uno de los lugares religiosos más importantes de la antigüedad.

El Tesoro del Templo hizo también de Jerusalén un notable centro financiero de abundantes riquezas. Estas riquezas, en tiempos de peligro, eran escondidas en 64 cuevas secretas del desierto de Judá, cuya ubicación sigue siendo todavía un secreto.



PALABRA
de DIOS**El rico Epulón y el pobre Lázaro**

Dijo Jesús a los fariseos:

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteara espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó: «Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas».

Pero Abrahán le contestó: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males» [...]

El rico insistió: «Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento».

Abrahán le dice: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen».

El rico contestó: «No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán».

Abrahán le dijo: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto»».

Lucas 16, 19-31

COMENTARIO

Lázaro era una «mala persona» para los dirigentes religiosos coetáneos de Jesús. Era un pecador que estaba pagando sus pecados con las llagas que cubrían su piel. Excluido social y religiosamente, se disputaba con los perros las migas con las que los ricos limpiaban los platos y las manos y echaban bajo la mesa. Con esta parábola Jesús insiste en el cambio que deben experimentar aquellos que viven ajenos al sufrimiento de sus hermanos.

La parábola de Lázaro y el rico Epulón se sitúa también en un contexto social marcado por profundas desigualdades económicas en la Palestina del siglo I. Bajo el dominio romano, la riqueza se concentraba en una minoría -terratenientes, recaudadores y élites urbanas-, mientras que la mayoría de la población vivía en condiciones de pobreza, dependiendo del trabajo diario o de la limosna. En este marco, la figura del mendigo no era excepcional, sino parte visible del paisaje social, especialmente a las puertas de casas acomodadas. Aunque no eran mendigos, los campesinos (gente de la tierra: 'am ha-ares) malvivían a causa de los impuestos con los que les sangraban las clases sociales pudientes.

El relato contrapone dos estilos de vida. El rico, vestido de púrpura y lino finísimo, símbolos de lujo y estatus, «banqueteaba espléndidamente cada día», ignorando al pobre que yacía a su puerta. Lázaro, cuyo nombre significa «Dios ayuda», representa a los excluidos: enfermo, hambriento y sin voz.

La parábola no acusa al rico de ningún delito concreto, sino de algo más sutil y grave: la indiferencia. Ve al pobre, pero no actúa; convive con su miseria sin dejarse interpelar.

El giro escatológico del relato -el cambio de destinos tras la muerte- refleja una convicción bíblica profunda y desconocida por las religiones de aquella época: Dios es defensor del pobre y juez de la injusticia. El «seno de Abrahán» y el lugar de tormento no deben leerse como descripciones del más allá, sino como una llamada profética al presente. El abismo que separa a ambos personajes después de la muerte es el mismo que el rico cavó en vida al cerrar su corazón.

Esta parábola muestra la imposibilidad de una fe auténtica que permanezca indiferente ante el dolor y el sufrimiento ajenos. La escucha de «Moisés y los profetas», y para nosotros del Evangelio, exige una respuesta de compasión y justicia. Ignorar al necesitado no es neutralidad: es una forma de rechazo al Dios que se hace presente en los pobres. Así, la parábola interpela hoy a nuestras conciencias, recordando que el amor al prójimo es criterio decisivo del seguimiento de Cristo. Jesús insiste en el cambio que deben experimentar aquellos que son ajenos al sufrimiento de sus hermanos. ¿Una advertencia para los países desarrollados que permiten el sufrimiento de miles de millones de personas y niños?

El educador cristiano muestra a los chicos y chicas las lacerantes situaciones de desigualdad que existen en nuestro mundo. Despierta las conciencias. Educa la mirada y hace sensible el alma.

Pobreza y riqueza

La realidad social de tiempos de Jesús ofrecía grandes desigualdades. Una minoría selecta gozaba de gran abundancia y placeres refinados, mientras que la mayoría de la gente sobrevivía a duras penas con una economía de supervivencia. Los ricos terratenientes habitaban palacios de las ciudades de la Galilea. Los pobres, malvivían en pequeñas aldeas campesinas. El imperio romano cobraba en impuestos un 60% de la producción total de la Galilea. Muchos campesinos quedaban arruinados y se ofrecían como esclavos o se convertían en mendigos. En este contexto hay que leer la situación de Epulón y Lázaro.

Las riquezas solían consistir en objetos de oro muy valiosos, perfumes, grandes extensiones de tierra...



PALABRA
de DIOS**Los labradores asesinos**

Dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo, diciéndose: «Tendrán respeto a mi hijo». Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: «Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia». Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?» Le contestaron: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos».

Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: «La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente»? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de los Cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. Y aunque buscaban echarle mano, temieron a la gente que lo tenía por profeta.

Mateo 21, 33-43. 45-46

COMENTARIO

Esta parábola que acabamos de leer es una interpretación simbólica del texto de Isaías 5,1-7, que compara al pueblo de Israel con una viña de la que Dios esperaba frutos, y en la que tan sólo halla violencia y lamentos.

Más que una nueva parábola, el texto de Mateo repite un pasaje del Antiguo Testamento adaptándolo a una nueva situación que vive la Iglesia. El simbolismo es el siguiente:

La viña es el pueblo de Israel. Los arrendatarios son los soberanos y jefes que ha tenido el pueblo. El propietario es Dios. Los mensajeros son los profetas. El hijo es Jesús de Nazareth. El castigo de los viñadores significa el rechazo del pueblo del antiguo pueblo de Israel. Los nuevos labradores que entregarán frutos a su tiempo, es la iglesia de los gentiles, abierta al mundo entero y comprometida con hacer fructificar el mensaje de Jesús.

El relato evangélico toma del texto de Isaías detalles tan significativos como la descripción del entorno: la cerca, el lagar, la torre...

La muerte que dan al hijo del propietario de la viña es una clara alusión a Jesús, muerto a manos de los poderes judíos y romanos. La referencia a Jesús es más evidente todavía si tenemos en cuenta que los labradores malos «agarrando al hijo lo empujaron fuera de la viña y lo mataron», en clara alusión a Jesús, a quien sacaron fuera de las murallas de la ciudad de Jerusalén para crucificarlo. Pero cuando Jesús narró esta parábola todavía no existían las primeras comunidades, ni la joven iglesia se había extendido por toda la cuenca del Mediterráneo...

¿Qué imagen de la vida ordinaria tenía Jesús cuando narró esta parábola?

Según el biblista Joaquín Jeremías, Jesús debió tener ante su vista la situación en la que se hallaba la Galilea de su tiempo: Muchos campos, -tanto viñas como cereales-, eran latifundios que pertenecían a personajes importantes. Muchos de estos propietarios vivían en el extranjero. Es fácil imaginar la indignación que sentían estos humildes campesinos ante los emisarios de los dueños que venían a cobrar tributos sin piedad. Tal vez esta situación histórica dio pie a la narración de esta parábola.

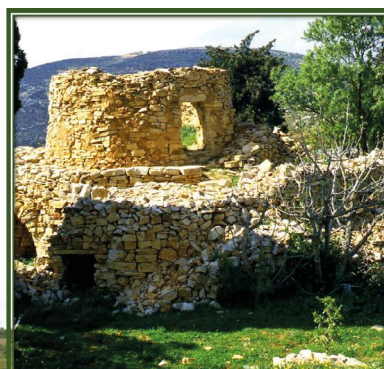
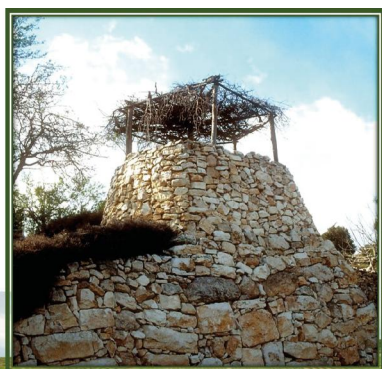
Sea como fuere, esta parábola subraya un eje transversal del evangelio: El ofrecimiento de la salvación a los pobres y sencillos. Los engreídos judíos han sido desplazados por el nuevo pueblo de Israel, las comunidades cristianas, para las que ya no cuenta ni la raza ni la religión. Lo que cuenta es el corazón sincero que busca hacer fructificar el mensaje de Jesús.

Al educador cristiano también se la ha encomendado el cuidado de «una viña». En sus manos se ha depositado un patrimonio de niños y adolescentes a los que debe cuidar y ayudar con su presencia y su cercanía personal. Tan sólo de esta forma conseguirá una cosecha de vida abundante.

La Torre de la Viña

Los antiguos habitantes de Israel edificaban una torre en sus viñas para protegerlas de los ladrones que merodeaban cuando los racimos estaban maduros. Sobre la torre se construye una barraca con ramas. La altura de estas torres oscilaba desde los tres metros hasta los doce. En la viña se construía también el lagar para el pisado de la uva. Las viñas grandes a menudo se arriendan a varios trabajadores. Cuando esto se hace, el campesino debe entregar al dueño de la viña la mitad del producto de la uva. Cuando llega el tiempo de la cosecha, el propietario enviará a sus siervos para asegurarse la uva que le pertenece, así como las pasas y del vino producido. Esto explica la parábola de los labradores asesinos.

Imagen: Torres de la Viña sobre un viñedo



PALABRA
de DIOS***¡Padre, he pecado!***

Jesús les dijo esta parábola:

“Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: «Padre, dame la parte que me toca de la fortuna». El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Recapacitando entonces, se dijo: «Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino a donde está mi padre.

Se puso en camino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo». Pero el padre dijo a sus criados: «Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado». Y empezaron el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: «Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud».

Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: «Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado». El padre le dijo: «Hijo tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado»».

Lucas 15,1-3.11-32

COMENTARIO

La Parábola del Hijo Pródigo es la narración que mejor refleja el anuncio de la Buena Noticia de Dios a los pobres y pecadores. Durante mucho tiempo el hijo menor ha sido considerado como el protagonista. Pero el verdadero protagonista es el padre, lleno de amor y perdón. Por esto se le debería llamar la «Parábola del amor del padre». Por los datos sociales y legales que describe, debió suponer un gran escándalo para escribas y fariseos, a quienes va dirigida en el evangelio de Lucas.

V.12: El hijo pequeño pide la herencia. Una vez obtenida, la convierte en dinero y marcha. Esto era imposible legalmente, puesto que cuando un padre judío de la época dejaba la herencia en vida a sus hijos, estos no podían disponer de ella hasta la muerte del padre, y menos venderla. Es una venta imposible de realizar.

V.13: El hijo pequeño debía ser soltero, según los datos del texto. En esta época había fuera de Palestina alrededor de 4 millones de judíos, formando comunidades en todas las ciudades del Mediterráneo.

V.15: El chico tiene que cuidar «cerdos». Ha llegado a lo más bajo que puede llegar humana, moral y religiosamente un hebreo: Los cerdos eran animales impuros y la prohibición de cuidarlos era más fuerte que la de comer su carne. «Le entraban ganas de llenar el estómago con las algarrobas que comían los cerdos». Esta expresión debió producir asco y herir la sensibilidad de los oyentes.

El regreso del chico será sin ningún derecho.

V.20: El padre «corre» hacia el hijo. Es imposible que un padre judío de aquella

época (patriarca) se eche a correr para recibir a un hijo, y menos si se trata de un hijo como éste . El «beso» era para el pueblo hebreo un signo de perdón.

V. 22: El padre no sólo le perdona, sino que le trata con todos los honores y le nombra «heredero de todos sus bienes», porque esto es lo que significa colocarle: el anillo, el manto y las sandalias. Luego hacen una gran fiesta con carne de ternera... En raras ocasiones se celebrara un festín así. Añade música. Los varones eran quienes danzaban.

V.25: Entra en escena el hermano mayor, que se queja con razón, puesto que la misericordia del padre ha ido más allá de lo lógico. Las palabras del padre resumen el significado de la parábola.

Esta parábola, (obra maestra de la narrativa universal), describe con gran sencillez la imagen del Dios que anuncia Jesús: Así de bueno, de misericordioso es Dios... Cada personaje nos trae una enseñanza para el día de hoy: hacemos acopio de la humildad del hijo pequeño, evitamos el enfado y la dureza del hijo mayor y nos proponemos ser reflejos del amor del padre.

El educador cristiano sigue la pedagogía de Dios que ofrece siempre nuevas oportunidades y muestra predilección por aquellos que se han alejado.

El ternero cebado

«Mejor es la comida de legumbres con amor, que la del ternero engordado donde hay odio» (Prov. 15,17). Los terneros se usaban en tiempos bíblicos para comer. Los bueyes, por el contrario, eran utilizados para la agricultura en sus varias actividades. El «becerro gordo», como decían los israelitas, se consumía en ocasiones extraordinarias. Este becerro se engordaba en el pesebre. Eran los niños quienes se preocupaban de alimentarlo. Era engordado para servir de alimento con motivo de algún acontecimiento o fiesta memorable. Hay dos ocasiones en que puede matarse este animal: en caso de necesidad grave y cuando se recibe a un huésped de renombrado relieve, como es el caso del «hijo pródigo».

Imagen: Copas rituales judías usadas en la celebración de la Pascua junto a un ternero cebado.



PALABRA
de DIOS**Señor, dame esa agua**

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, al manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber.» La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.» [...] La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.»

Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Porque se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.»

La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo.»

Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo.»

En aquel pueblo muchos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.»

Juan 4, 5-42

COMENTARIO

El evangelio de hoy es un texto clásico. Podemos imaginarnos la escena: Un hombre descansa a la vera de un pozo y espera a sus amigos que han ido a buscar alimentos. La acción transcurre en las afueras de una aldea de samaritanos. De pronto se presenta una samaritana orgullosa de su raza y del lugar de culto y del Templo de su pueblo: en la cumbre del monte Garizim... Los samaritanos odiaban a los judíos, y viceversa. Los samaritanos despreciaban el Templo de Jerusalén.

La población de Sicar se halla a menos de un kilómetro de Siquem, lugar importante en el Antiguo Testamento, puesto que allí residió el clan de Jacob.

Como la samaritana duda en ofrecer de beber al viajero judío, éste le ofrece un agua que quita la sed para siempre, el agua del Espíritu como un don, un regalo. Le anuncia una nueva época en que Dios ya no será adorado aquí o allá, por un pueblo o por otro, sino que será adorado en el corazón de cada ser humano reconciliado con todos los demás. Serán abolidas las fronteras raciales y sociales y eliminados los prejuicios religiosos y sexuales.

La mujer termina deponiendo su orgullo y reconociendo en el extraño a un profeta, al Mesías esperado que le ha iluminado su existencia. Se convierte en evangelizadora: va a contar a sus paisanos todo lo que este hombre le ha dicho y provoca una pequeña revolución en la aldea. Y el odiado judío es invitado, junto con sus discípulos, a quedarse dos días entre ellos. Jesús es reconocido como Mesías por los samaritanos, como el Salvador del mundo.

El texto que leemos hoy nos invita a abrirnos a la interculturalidad. Jesús de Nazareth no sólo vino para traer la salvación al pueblo judío, sino a todos los pueblos de la tierra, incluidos los samaritanos; enemigos encarnizados de los judíos. El texto de hoy nos invita a ser personas abiertas que superan las fronteras: ciudadanos del mundo que anuncian la salvación de Dios sin importar credos, etnias y fronteras.

El educador cristiano se sienta junto al brocal del pozo. Ofrece el agua de su madurez y sabiduría (no sólo de sus conocimientos) a los chicos y chicas. Les muestra un camino nuevo que, superando los ritos, adora a Dios con la generosidad que brota desde el fondo del corazón.

Pozo de Jacob · Siquem

El Pozo de Jacob, que se halla en Siquem (cerca de Nablus, Palestina) es un pozo antiquísimo, excavado en roca caliza, profundo (unos 27 m), vital para el suministro de agua en una región muy árida. Fue importante para el clan de Jacob y su familia. Este pozo ya existía hace unos 3.000 años. No depende de la lluvia, sino de un manantial subterráneo. Es importante porque este lugar Dios promete a Abraham la tierra. Jacob envió a sus hijos a abreviar el ganado a este Pozo. Jacob construyó un pequeño templo cerca de Siquem, -tras comprar un terreno a los hijos de Hamor-. Llamó a este santuario primitivo El-Elohe-Israel, que significa «Dios, el Dios de Israel» (Génesis 33:18-20)

El evangelio de Juan sitúa en este entorno el encuentro de Jesús con la samaritana (Juan 4). Con tantos acontecimientos significativos, se ha convertido un lugar santo para judíos, cristianos y musulmanes. El pozo de Jacob se halla actualmente en el interior del monasterio ortodoxo griego «El pozo de Jacob».

Imagen: Brocal del Pozo de Jacob con recreación de la samaritana.



PALABRA
de DIOS**Una salvación universal**

*Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria.»
«Os digo de verdad: Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses y hubo gran hambre en todo el país; y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio.»*

Al oír estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad para despeñarle. Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó.

Lucas 4, 24-30

COMENTARIO

Jesús ha regresado a su pueblo. Es sábado. Ha entrado en la Sinagoga y le han ofrecido comentar la Palabra de Dios. Jesús ha leído en texto de Isaías que dice:

*«El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido
para anunciar a los pobres la Buena Nueva.
Me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos
y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos
y proclamar un año de gracia del Señor»*

Terminada la lectura afirma que en Él se cumple esta profecía. Todos protestan. Jesús subraya que la salvación de Dios comienza a romper las fronteras de Israel para llegar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Y para ilustrar esta idea recurre a dos ejemplos tomados de la vida del profeta Elías.

La viuda de Sarepta era una mujer extranjera y pagana a quien el profeta salvará del hambre, por haber sido generosa y haber practicado la hospitalidad; por haber compartido la escasa harina y el poco aceite que quedaba en su casa.

Sarepta era una ciudad fenicia. Su nombre proviene de la raíz «saraf», que significa lugar donde se fabrica vidrio. Dicha ciudad existe actualmente con el nombre de Sarafan.

No importa que aquella mujer fuera pagana. Dios le ayuda porque es buena. En ningún lugar del texto de Elías se dice que la mujer abandonara sus creencias religiosas y su cultura. La salvación de Dios es universal y está por encima de fronteras, culturas y religiones...

Naamán es el segundo personaje pagano citado por Jesús. Era un alto militar del ejército arameo (Damasco). La curación de este oficial de alta graduación sucede poco tiempo después que el ejército arameo haya derrotado al rey Jorán de Israel en batalla. La acción de Dios llega incluso a los enemigos del pueblo de Israel cuando estos aceptan la salvación de Dios.

Jesús de Nazareth, con estos dos ejemplos tomados del Antiguo Testamento, está anunciando la universalidad de su salvación. Su mensaje no se centra sólo en el pueblo elegido de Israel, sino en todas aquellas personas de buena voluntad que creen en Él.

Nuestro mundo está lleno de personas de buena voluntad que tienen un corazón generoso, una mirada amplia y una fe inquebrantable. Según el primer capítulo de la encíclica «Fratelli Tutti», existen políticos sin escrúpulos que generan crispación social para favorecer sus intereses electorales. El evangelio que hemos leído pretende abrirnos los ojos para descubrir la bondad allí donde se halla. Los cristianos, al pronunciar el credo no afirmamos tan solo unas verdades doctrinales. Afirmamos que el Espíritu de Dios se hace presente también en esas personas humildes y sencillas que lo dan todo sin pedir nada a cambio.

El educador cristiano rompe los cerrados muros del integrismo y anuncia a niños y jóvenes el mensaje universal de Jesús de Nazareth. El mensaje de Jesús se dirige todo hombre y mujer de buena voluntad... es capaz de adaptarse a todas las culturas; también a la cultura juvenil.

Sarepta

Sarepta es una ciudad fenicia situada entre las dos grandes ciudades de Tiro y Sidón. Jesús recuerda un pasaje del antiguo profeta Elías en el que se resalta la generosidad de una viuda extranjera y pagana.

Según relata el Libro de los Reyes, el profeta Elías llegó a esta ciudad durante una hambruna. Una generosa viuda le ofreció harina y aceite al profeta. Harina y aceite no faltaron nunca en casa de la viuda. Este texto subraya que la generosidad y bondad no son exclusivos del pueblo de Israel.

El nombre de la ciudad (Sarepta) proviene del verbo «safir» que significa: fundir. Esta ciudad era famosa en la antigüedad por las importantes fábricas de vidrio.

Imagen: Vidrio fenicio. Fenicia. Siglo IV a.C.



PALABRA
de DIOS**Perdonar para ser perdonados**

Se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: "Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?"

Jesús le contesta: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: «Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo». El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda.

Pero al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: «Págame lo que me debes». El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba: «Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré». Pero el se negó y fue y lo metió en la cárcel. [...] Entonces el señor lo llamó y le dijo: «¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?»

Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano".

Mateo 18, 21-35

COMENTARIO

Nunca sabremos cuál fue el contexto original en el cual Jesús pronunció esta parábola. Mateo la adapta a las necesidades de la comunidad cristiana a la que escribe su evangelio. Por el evangelio de Mateo sabemos la aplicación que le dieron las primeras comunidades cristianas, según comentario del biblista Joaquín Jeremías.

- V. 23: Por las palabras originales que emplea, nos hallamos ante la siguiente escena: Un rey está arreglando cuentas con los gobernadores de las varias provincias que componen su reino. Estas cuentas solían hacer referencia al cobro de impuestos globales de cada provincia, de los que era responsable el gobernador.
- V. 24: Se le presentó uno que le debía 10.000 talentos. (Un «talento de oro» equivale a 26 kilos de oro). El «talento» no era una moneda, sino la mayor unidad económica existente en todo el Medio Oriente. Esta deuda, traducida al precio del oro actual (130.000 €/kg., máximo histórico en febrero 2026), equivaldría a una cantidad exageradamente desmesurada: unos 33.000 millones de euros. Es una cifra simbólicamente gigantesca.
- V. 25. Para que pague la deuda, el rey sugiere que sean vendidas todas sus pertenencias, incluida su familia. Esta dato nos sitúa ante un rey no-judío, puesto que la ley judía prohibía vender a la mujer y a los hijos. No obstante, ni con la venta de sus posesiones y familia se podía alcanzar la suma descrita, ya que del precio de un esclavo oscilaba entre 500 y 2.000 denarios... cantidades insignificantes en comparación con la deuda.

- V. 26: El deudor se postra en tierra y suplica perdón y misericordia al rey... prometiendo devolver todo y gestionar con buen criterio la economía de su provincia.
- V. 27: La bondad del rey brilla con luz propia, puesto que le perdona la astronómica cantidad.
- V. 28: El gobernador perdonado, acto seguido, se encuentra con un empleado suyo que le adeuda 100 denarios: unos 2.400 euros actuales. Sin compasión alguna, le encerrará en la cárcel...
- V. 31: Los «compañeros» son el resto de gobernadores.
- V. 34: «El gobernador despiadado entregó a su súbdito a los verdugos»... En el derecho judío está prohibida la tortura.

El mensaje central de esta parábola choca con multitud de mensajes que recibimos de la sociedad actual: competir en una lucha continua, justificar la venganza, pisotear el derecho internacional... Dios perdona hasta el infinito, así deben hacer los discípulos. El perdón contribuye a eliminar la espiral de violencia. La venganza, la genera hasta el infinito.

El educador cristiano fundamenta su acción educativa en el perdón. Por encima de las leyes que regulan los procesos educativos, debe existir la misericordia, especialmente para aquellos chicos y chicas que presentan mayores dificultades. Perdonando se convierte en testigo de la misericordia.

Denario

En tiempos de Jesús la base monetaria era la romana, impuesta por el emperador Augusto. La moneda romana más corriente era el denario; una pieza de plata que equivalía al trabajo diario de un trabajador. Del nombre de esta moneda proviene la palabra castellana 'dinero'.

El talento no correspondía a ninguna moneda. Se utilizaba para designar una alta cantidad de oro o de plata. (de 26 a 36 Kg). Por ese motivo existían talentos de plata, de oro... e incluso de hierro.

El Templo de Jerusalén acuñaba moneda propia, el «shekel» de plata. Todas las transacciones económicas que se realizaban en el Templo debían hacerse con esta moneda. Por ello había mesas de cambistas.

Imagen: Denarios de plata sobre el Coliseo de Roma.



**PALABRA
de DIOS*****No he venido a abolir la Ley***

Dijo Jesús a sus discípulos:

“No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley.

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos”.

Mateo 5. 17-19

COMENTARIO

Nos hallamos ante un texto que debe llenar de esperanza a la humanidad, ya que Jesús explica el sentido de su presencia: Ha venido al mundo para hacer realidad la Ley y lo dicho por los Profetas.

Jesús, con estas palabras, reconoce el trabajo de las generaciones anteriores y les da validez. Él no parte de cero, como si la humanidad no hubiera hecho nada valioso hasta el presente.

Jesús afirma que la antigua Ley del pueblo de Israel tiene elementos positivos, y en la medida en que se cumplan estos elementos, se participa del Reino que él propone.

La antigua Ley de Israel (Torá) contiene en parte los grandes sueños de la humanidad: el paraíso como proyecto, la posesión solidaria de una tierra, la promesa de una familia, el fin de la opresión, la conquista de la libertad, la distribución justa de la tierra... Son proyectos humanos en los que se siente la presencia de Dios.

Jesús es la más clara manifestación del apoyo de Dios a las utopías humanas -que son también divinas- porque fue Él quien las sembró en el corazón de la humanidad. Hubo un tiempo en que el pueblo Israelita deseó vivir en una nueva sociedad, sin egoísmos, en fraternidad e igualdad. Y aunque sus instintos lo dominaron y lo alejaron de sus sueños, quedó la esperanza de su realización y se vislumbró que era posible una nueva sociedad construida en fraternidad.

Jesús lo confirma no sólo con sus palabras, sino con sus hechos: condena las estructuras injustas de su tiempo que, por tener como valores supremos el individualismo y la ambición, matan toda utopía personal y social.

Pese a todas las dificultades, podemos estar seguros de esto: no estamos solos en este sueño. Jesús manifestó su deseo de acompañarnos, pues él tuvo un sueño mayor: creyó que con él comenzaba a hacerse posible el sueño primitivo del AT: una sociedad solidaria y fraterna donde sea respetada la dignidad de cada persona, imagen y reflejo de Dios.

El educador cristiano tiene una visión positiva de la humanidad y de los logros que ésta ha realizado a lo largo de los siglos: científicos, artistas, médicos, pensadores... El educador cristiano enseña el fecundo camino que ha sido capaz de recorrer la humanidad. Al mismo tiempo, mantiene una actitud crítica con aquellas situaciones que suponen un retroceso en el derecho y la justicia.

Los soferim y los masoretas

El hebreo clásico es una lengua que se escribía sin vocales en su origen. Los textos eran muy ambiguos. Un grupo de sabios judíos, llamados «masoretas» (los que transmiten), se encargaron de fijar los textos, interpretarlos y añadir vocales. Pero estas vocales no están formadas por letras, sino por acentos, tildes, rayas sobre las consonantes hebreas... (Ver imagen derecha).

Estos masoretas tuvieron unos antecesores, llamados los «soferim»: escribas judíos, copistas y eruditos cruciales para preservar y transmitir los textos sagrados judíos (La Ley y los Profetas) con una precisión escrupulosa, estableciendo tradiciones caligráficas y de copia. Su trabajo, que abarca desde el 400 a.C. hasta el 200 d.C., incluyó la escritura de pergaminos siguiendo reglas muy estrictas.



PALABRA
de DIOS***O conmigo o contra mí***

Jesús estaba echando un demonio que era mudo y, apenas salió el demonio, habló el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron: "Si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios".

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo.

Él, leyendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino en guerra civil va a la ruina y se derrumba casa tras casa. Si también Satanás está en guerra civil, ¿cómo mantendrá su reino? Vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú, y, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero, si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín.

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

Lucas 11,14-23

COMENTARIO

En tiempos de Jesús la expresión «Belzebú» era una deformación burlona del nombre original y correcto de la divinidad fenicia Baal-Zebul (Dios del cielo). La deformación fonética empleada por los israelitas daba pie para entender a esta divinidad fenicia, no como «Dios del cielo», sino como «dios de las moscas y de los excrementos donde se posan las moscas».

En los evangelios sinópticos se asimila a esta divinidad fenicia con el «príncipe de los demonios». No se trata de ninguna personificación de Satán... Es una forma de resumir el mal y las situaciones negativas.

Jesús pasó haciendo el bien, curando a los enfermos, liberando al ser humano de los «demonios» que le oprimen. Y esa expulsión del demonio es para él un signo de la presencia de Dios. Donde Dios comienza a reinar, no hay sitio para los «demonios», desaparece toda opresión. Jesús lo dejó claramente dicho: traer el Reino es traer la liberación del ser humano, y viceversa.

Nuestra misión como cristianos -y como simples seres humanos- es: pasar, como Jesús, haciendo el bien, curando y sanando, expulsando todo tipo de demonio que oprima a nuestros hermanos. Y eso es hacer presente a Dios; eso es implantar su Reino aquí en el mundo.

Cuando expulsamos los demonios que maltratan, angustian y matan la vida, hacemos realidad el máximo sueño de Jesús: «Venga Tu Reino»... Es la gran misión del ser humano, la misión que Dios nos ha revelado en Jesús, la que Dios ha revelado también a todos los hombres y mujeres que lo escuchan con corazón sincero.

Pero en el escenario del milagro ocurrió algo importante: Los enemigos de Jesús «mal-interpretaron» la acción curativa de Jesús. Dijeron: «Jesús expulsa los demonios por arte de Belzebú...» Estaban adjudicando al diablo la acción misma de Jesús. Lo que para él era una señal de la acción de Dios, sus enemigos lo presentan como indicio de la acción del demonio.

Rezamos todos los días en el Padrenuestro: «venga a nosotros tu Reino». Esa petición no sería coherente si no expresara nuestro compromiso por poner de nuestra parte todo lo necesario para que sean expulsados los «demonios» que oprimen actualmente a los pobres y excluidos.

El educador cristiano hace realidad el Reino de Dios en medio de su aula o grupo. Para ello crea un clima educativo donde la solidaridad, la acogida a los más débiles, la coherencia, la responsabilidad, la justicia... sean los cimientos sobre los que sustentar la actividad diaria. El educador cristiano hace de su aula, espacio donde pueda crecer el Reino de Dios.

Baal (Bel-zebú)

Belzebú no es el «demonio», sino la divinidad sirio-fenicia de la fecundidad y la vida. «Baal» significa «señor». Su culto estuvo extendido en Fenicia y Asia Menor. Numerosos templos de Oriente Medio en la antigüedad estaban dedicados a esta divinidad de la fecundidad.

El dios Baal fue para los hebreos una continua tentación desde que Israel se hiciera sedentario y precisara ofrecer ritos y sacrificios a divinidades benefactoras de la fecundidad. En alguna época Israel levantó ermitas y templos a esta divinidad extranjera. El profeta Elías combatió este culto pagano.

En tiempos de Jesús, los judíos piadosos, deformaban burlonamente el nombre de Baal- Zebul (Señor de los Cielos), diciendo «Bel-zebud» que significa «Señor de las moscas y los excrementos»

Imagen: Estatuas del dios Baal sobre el Templo de dicha divinidad en la ciudad de Baalbek (Líbano).



PALABRA
de DIOS***¡Escucha, Israel!***

Un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

“¿Qué mandamiento es el primero de todos?”

Respondió Jesús: «El primero es: «Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser».

El segundo es éste: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». No hay mandamiento mayor que éstos».

El escriba replicó: “Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios”.

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Marcos 12,28b-34

COMENTARIO

En la narración que antecede al texto de hoy, Jesús se las ha visto con herodianos, saduceos y fariseos. Aunque estas tres facciones religiosas y políticas mantenían serias diferencias entre ellas, se han coaligado para atacar a Jesús, hacerle caer en imprecisiones heterodoxas y tener de qué acusarle.

Jesús sigue rodeado de personas ansiosas por saber más acerca de su mensaje. Ahora le llega el turno a un escriba que está admirado de lo bien que responde Jesús. Con sinceridad de corazón se atreve a preguntar al Maestro qué mandamientos seguir para acceder al Reino. Jesús le resume todos los mandamientos en una antigua ley del Deuteronomio (6,4-5), que recalca el amor a Dios con todo nuestro ser antes que ninguna otra cosa. Y luego toma otro mandato antiguo, que aparece en el Levítico (19,18), y ratifica el amor que se debe dar al prójimo.

La gran originalidad de Jesús está en que une los dos mandamientos, indicando que uno no se puede cumplir sin el otro. Sólo se puede amar a Dios amando al prójimo. El escriba añade una cosa muy importante: «Amar al prójimo como a uno mismo es más que todos los holocaustos y sacrificios» Jesús termina reconociendo que también entre los escribas hay personas que están cerca del Reino de Dios.

Las preguntas que le hacen a Jesús algunas personas del pueblo nos dan a entender que Dios siempre ha estado presente en todos los pueblos, en sus culturas, en todos los tiempos, depositado las semillas de su Reino. Jesús cita leyes del antiguo pueblo de Israel para responder a la pregunta que le hacen. Utilizando retazos de

la sabiduría ancestral de su pueblo está valorando positivamente la Ley del antiguo pueblo de Israel. Jesús responde con libertad y confianza porque comprueba que aquel escriba tenía un sincero deseo de encontrar el camino que le condujera cerca del corazón de Dios.

Aquellas primeras comunidades cristianas, a partir de la respuesta de Jesús, entendieron que el amor a Dios no está puesto fuera de la esfera humana. Es decir, amar a Dios sólo es posible amando al prójimo; y el amor que se practique con Dios debe ser igual al practicado con las demás personas. Con esta forma de unir a Dios y al ser humano, Jesús abre un panorama nuevo: se mantiene al margen de la práctica deshumanizada de la ley, para llegar a lo importante: la humanización, el crecimiento profundo del ser humano. Lo importante será el ser humano, y no las leyes que matan a las personas para rendir culto a dioses falsos que no pueden salvar.

Los educadores cristianos corren actualmente el peligro de dejarse atrapar por una maraña de legislaciones y burocracias que impiden la cercanía y la atención a niños y adolescentes. Al igual que hiciera Jesús, deben centrar sus acciones en los muchachos y muchachas a los que han sido enviados.

Templo de Jerusalén

El evangelio de Marcos sitúa el texto de hoy en el Templo de Jerusalén. En el Templo de Jerusalén existía el Pórtico de Salomón; construcción magnífica de tres pisos. Su altura total era de unos 20 metros. Las columnas de la parte inferior medían 12 metros. Tenían capiteles bellamente tallados. En este lugar se reunían rabinos y escribas para comentar y debatir pasajes de la Ley de Dios y su interpretación. Cuando Jesús acude al Templo discute en este lugar con rabinos, escribas y fariseos.

En el centro de Templo se alzaba el «Debir», lugar de gran santidad (ver imagen). En su interior estuvo el Arca de la Alianza. Guardaba dentro de ella, según una antigua tradición: las tablas de los mandamientos, un puñado de «maná» y el cayado de Moisés. Pero en tiempos de Jesús ya no estaba ni el Arca ni los restantes elementos.



PALABRA
de DIOS***El publicano y el fariseo***

A algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola:

“Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo, el otro, un publicano.

El fariseo, erguido, oraba en su interior «¡Oh Dios! te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros, ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo».

El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sólo se golpeaba el pecho, diciendo: «¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador».

Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”.

Lucas 18, 9-14

COMENTARIO

Leemos una parábola muy propia de cuaresma. Fariseos y publicanos ocupaban lugares antagónicos en el escalafón social. Los fariseos eran tenidos por justos y piadosos; modelo de comportamiento religioso. A los publicanos se les consideraba pecadores públicos, vendidos al poder romano y estaban excluidos religiosamente. Algunos detalles de esta parábola:

V.10: Dos hombres judíos «suben al Templo» de Jerusalén hacia las tres de la tarde, que era la hora de la oración y del sacrificio de dos corderos para expiar los pecados del pueblo.

V.11: Uno era fariseo, el otro recaudador de impuestos. Los «fariseos» son gente que conoce muy bien la Ley de Dios, la cumple escrupulosamente y son respetados por el pueblo. Los «publicanos» (recaudadores de impuestos), tienen fama de ladrones y estafadores... El fariseo se colocó en lugar visible y comenzó a rezar «a media voz», que era cómo tenían costumbre de hacerlo.

V.12: El fariseo es una persona cumplidora. Para expresarlo, la parábola pone en boca del fariseo una oración propia de los judíos del siglo I, que decía: «Te doy gracias Dios mío, porque me haces sentar entre los que escuchan tu enseñanza y no entre los que se sientan por los rincones de la calle. Gracias porque yo me pongo en camino para escuchar tu Palabra y ellos se ponen en camino para escuchar cosas vacías. Gracias porque yo corro hacia la vida del mundo futuro y ellos corren hacia la fosa de la perdición.»

V.12: La Ley judía tan sólo obligaba a ayunar un día al año, el día de la Expiación

por los pecados del pueblo. Este fariseo ayuna voluntariamente dos veces por semana. Paga 10% (el diezmo) de todos sus productos, cuando tan sólo estaban obligados a pagar el 10% del grano, del mosto y del aceite.

V.13: El publicano es un recaudador de impuestos. Este oficio se subastaba y se otorgaba a quien mejor lo pagaba. Y esto creaba una «mafia», pues los recaudadores que ganaban la puja, se las ingeniaban para enriquecerse haciendo toda clase de trampas. Los publicanos eran despreciados y considerados como pecadores públicos.

El publicano se coloca a cierta distancia. El «golpe en el pecho» era una forma de arrepentimiento. Este publicano arriesga mucho: si se arrepiente deberá dejar su trabajo y devolver todo lo que haya robado, añadiendo el 20%, que era lo habitual.

V.14a: El verbo «justificar» significa que Dios le concede su gracia.

Tal vez en nuestro interior conviva «un fariseo» y «un publicano». En algunas ocasiones nos sentimos orgullosos y altivos; otras veces, hundidos en la oscuridad de nuestras limitaciones. Necesitamos tener alta la autoestima (fariseo), pero también contemplar con realismo nuestras limitaciones (publicano). En esta cuaresma, ¿qué actitudes de orgullo descubro en mi vida que deberían ser rebajadas? ¿Qué temores y cansancios ensombrecen mis días y deberían ponerse en pie con mayor ánimo? Pido ayuda a Dios para aprender a estar en armonía conmigo mismo y caminar por esta vida con la paz interior que me dará el saberme en manos de Dios.

El educador cristiano se muestra humilde. En nuestra cultura, donde prima, la ley del más fuerte y la feroz ley de mercado, es difícil comprender las actitudes que llevan un sello de sencillez y humildad. El educador cristiano no sólo propone estos valores, sino que los muestra con su coherencia de vida y testimonio.



PALABRA
de DIOS**Creo, Señor**

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé» (que significa 'Enviado')

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?»

Unos decían: «El mismo.» Otros: «No es él, pero se le parece.» Él respondía: «Soy yo.»

Llevaron ante los fariseos al que habla sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo.»

Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?» Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?»

Él contestó: «Que es un profeta.»

Le replicaron: «Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?» Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?»

Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?»

Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.»

Él dijo: «Creo, Señor.» Y se postró ante él.

Juan 9,1-41

COMENTARIO

Los primeros cristianos comparaban el camino del cristiano que profundiza en su fe, con el proceso de un ciego que recupera progresivamente la vista. Primero una visión material, posteriormente una mirada en profundidad a la vida y a la experiencia espiritual. Con esta progresión debemos vivir nuestra fe.

El evangelio nos relata una especie de drama a tres bandas: los vecinos del lugar donde el ciego pedía limosna, los fariseos que eran el grupo de judíos piadosos y los «judíos» en general. El texto de hoy resalta por la vivacidad del diálogo y de los movimientos que se suceden en él.

Jesús envía al ciego a lavarse al embalse de Siloé, que significa «Enviado». Esta acequia de agua mansa, que abastecía a la ciudad de Jerusalén, ya fue citada por Isaías. El profeta de la antigüedad contrapone las aguas tranquilas del canal de Siloé, que manan hacia Jerusalén por una ladera del Valle Cedrón, con las aguas turbulentas del río Éufrates, símbolo del poder cruel de los Asirios.

Parece ser que el evangelio de Juan intenta poner en paralelo al nombre de «Siloé», que significa «Enviado» con la misión de Jesús de Nazareth, el Enviado de Dios.

Hasta los padres del ciego aparecen involucrados en el drama. Todos se preguntan cómo es posible que un ciego de nacimiento pueda ver. Sospechan que algo grande ha sucedido, preguntan por el motivo por el cual el ciego ha recuperado

la vista, pero no llegan a creer: Un hombre sencillo como Jesús no les parece capaz de obrar tales maravillas. Parece menos creíble habiéndolas obrado en sábado, el sagrado día de descanso que los fariseos se empeñaban en guardar de manera escrupulosa. Menos aún tratándose de hacer un favor a un mendigo que pedía limosna al pie de una de las puertas de la ciudad.

Todos lo interrogan al pobre ciego que ahora ve: los vecinos, los fariseos, los jefes del templo. Hasta Jesús lo interroga al enterarse de que el pobre hombre ha sido expulsado de la sinagoga judía. Y ante la pregunta de Jesús, el ciego llegará a «ver plenamente»: reconoce en Jesús al enviado definitivo de Dios y al Señor digno de ser adorado.

El educador cristiano necesita «abrir sus ojos» para contemplar en profundidad el significado de su trabajo y misión. Acompañar a niños y jóvenes en su proceso de crecimiento, no es sólo una profesión. El educador cristiano no debe convertirse en un funcionario. Por la fe, aprende a mirar en profundidad la realidad diaria en la que se halla sumergido. De esta forma su trabajo se convierte en «misión».

El estanque de Siloé

El estanque Siloé recibía agua de la fuente de Guijón a través de un túnel de 530 metros excavado en la roca. Fue una obra de ingeniería promovida por el rey Ezequías (siglo VIII a.C.) para asegurar el suministro de agua durante los asedios a la ciudad. Excavado en roca por dos equipos simultáneos, fue un prodigio de ingeniería bíblica. Hoy es visitado por los peregrinos que acuden a Tierra Santa. Además de suministrar agua a la ciudad de Jerusalén, era utilizado para la purificación ritual con la que se iniciaba la Fiesta de las Tiendas que se celebraba hacia el otoño.

Jesús sanó al ciego de nacimiento untando barro en sus ojos y ordenándole lavarse en este estanque, tras lo cual recuperó la vista.

